

cubriréis en los anales religiosos de todos los pueblos, porque ha hecho la travesía de todos los siglos; la veréis salir de esas asambleas ecuménicas de la cristiandad, llevando consigo á toda la sociedad religiosa los dogmas, la moral y la disciplina. Si abris las inmensas bibliotecas creadas ó enriquecidas por el saber y la erudicion católica, la encontraréis allí; si recorréis toda la escala gubernativa y judicial del imperio que Jesucristo tiene establecido en la tierra, esta palabra resonará en vuestros oídos; si penetráis en nuestros templos, sus bóvedas augustas volverán los ecos de esta palabra santa; si visitáis los hogares domésticos, allí se os hablará el mismo lenguaje: en suma, desde las córtes hasta las aldeas, desde los palacios hasta las chozas, veréis cómo circula, y con qué pasmosa fecundidad se desenvuelve sobre la inteligencia y el corazón esta palabra de vida que ha reincorporado la verdad en la razón humana, producido la civilización con la moral, dado costumbres á los pueblos y ganado el mundo para la virtud.

¿Cómo explicar este fenómeno tan antiguo, tan universal y tan constante, tan múltiplo, que se reproduce bajo todas las formas sociales, sin alterar su propia forma, tan céntrico, que reconcentra en un solo punto de unidad todas las inteligencias, todos los caracteres y todas las costumbres; este fenómeno tan manifiesto en el genio y en el talento de los más insignes escritores, como en la inteligencia del vulgo y en la rusticidad sencilla de los que ocupan los últimos grados en la escala social? ¿Cómo es, que una palabra sola pronunciada quince siglos ha en el concilio de Nicea, hizo inclinar el universo todo ante el dogma sublime de la unidad de Dios? ¿Por qué incomprensible magia pudo reconcentrarse en un símbolo cuanto había de cierto cuarenta siglos atrás, y cuanto la verdad podía descubrir por todos los siglos sub-

secuentes en el orden dogmático, filosófico y moral? ¿A quién es debida la gloria de haber dado una solución tan sublime y tan incontestable al mismo tiempo á un proyecto que la experiencia antigua presentaba como imposible; el de someter el universo todo á la unánime profesión de una sola doctrina? Grande fué, ya lo sabemos, la ambición de los antiguos filósofos; mas no llegó á tanto su frenesí, que expidiesen á sus discípulos un diploma dogmatizador para el mundo. Mas Jesucristo sin aparato, sin controversia, sin pretensiones, encadena con una sola palabra la razón de la humanidad, y fijando los atributos del orador sagrado, dió por teatro á la elocuencia religiosa cuanto el mundo contiene de polo á polo, y por oyentes á sus ministros todas las generaciones, y por duración al imperio de la palabra divina todos los siglos. *Ite in universum mundum, prædicate evangelium omni creaturæ. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem sæculi.*

No pasaremos adelante, nuestro discurso debe tener un término, y en lo concerniente á las relaciones de la elocuencia con la civilización y la filosofía nos reducimos á lo dicho, para considerarla también como un reservatorio inmenso de cultura y de gloria para la inteligencia y el genio.

TERCERA PARTE.

Considerando ya bajo estos últimos aspectos la elocuencia sagrada, entrando en ese cúmulo de relaciones que caen bajo el dominio del gusto y de la crítica, lejos de suscribir á la costumbre de aquellos que tienden siempre á reducir el teatro para engrandecer las dimensiones de su objeto, comenzaremos por confesar, que la literatura tiene una comprensión casi incalculable, pues que ella es la sociedad mis-

ma en el estado que presenta bajo todas las relaciones que el arte de hablar y de escribir tiene con los acontecimientos, las costumbres, las instituciones, la marcha progresiva de la civilizacion, los descubrimientos útiles y los adelantos científicos. Nada puede contener un pueblo en su historia que no venga á colocarse bajo el dominio de la lengua, ni en los altos reservorios del genio y del talento hai puntos inaccesibles á la palabra, ú objetos colocados fuera de su dominio. Indice siempre fijo para el desarrollo de las facultades mentales, elemento interior para la fecundidad propia del pensamiento, vínculo externo que somete los espíritus á la lei de la sociedad, intérprete fiel del raciocinio, del sentimiento y de la imaginacion, órgano indispensable del historiador, del filósofo, del controversista, del orador, del humanista y del poeta, la palabra ejerce en la sociedad la representacion plena é ilimitada del pensamiento, como el pensamiento reasume todo el poder político, intelectual y moral de la especie humana. Pues bien, la palabra considerada en el conjunto de estos atributos, la palabra reasumiendo la sociedad entera en el pensamiento, en la circulacion y progreso de las ideas: he aquí la literatura. El rango que ocupa en la literatura la elocuencia sagrada: he aquí nuestra cuestion.

Dicho queda ya, que para nosotros la elocuencia sagrada se extiende tanto como la propagacion, defensa y aplicacion del pensamiento religioso, y corre por todas las instituciones del cristianismo. Enseñar, convencer y convertir; he aquí un triple objeto que ha colocado tambien una triple aureola sobre el genio de la elocuencia sagrada. Esta triple aureola se ha visto ya figurar en la candidatura del ministerio, al considerar la elocuencia religiosa como una mision divina, y se ha hecho sensible en la moral, en la filosofia, en las

costumbres y en las instituciones, estudiada solo como un elemento de civilizacion. Réstanos mostrarla en el teatro de buen gusto, y sostener su primacia incontestable ante el tribunal de la crítica. Visto es que nos desprendemos ya de su carácter sagrado y de sus relaciones filosóficas, y que vamos á observarla convertida en la idea que nos da la expresion générica de *Literatura sagrada*.

Mas al pensar de esta manera, léjos de imaginar que tenemos de nuestra parte la uniformidad de las opiniones, escribimos en el concepto de no ser un punto convenido entre todos la primacia de esta literatura sobre los muchos y diversos ramos con que en el mismo género se encuentra relacionada. Hai quienes la juzguen desprovista de recursos propios para ostentarse con toda la pompa de la expresion y con todas las galas del estilo: hai, al contrario, quienes la exageren tanto, que proscriban las relaciones históricas y filosóficas en que se encuentra con los otros géneros del buen decir que hallamos en la planta de la literatura profana: hai por último, quienes exaltando mas de lo que es debido la elocuencia tribunicia, forense y demostrativa de los antiguos, bien así como á sus historiadores y poetas, se muestran siempre difíciles para suscribir á la experiencia de los sentimientos y de la crítica en el paralelo grandioso de ambas literaturas. Es nuestro ánimo considerar la cuestion bajo estos tres aspectos, manifestando en primer lugar, la suficiencia omnimoda de su fondo propio: en segundo lugar, su reprocidad extrínseca de bellezas con la literatura profana; en tercer lugar, su primacia histórica, su influencia sobre el lenguaje, la elocuencia y la poesía parlamentaria en los tiempos modernos; en cuarto y último, su incontestable primacia sobre la literatura profana de los antiguos.

I.

El fondo de la literatura sagrada se halla todo en sus libros, en sus tradiciones, en sus monumentos, en sus caracteres, bien así como su forma en su natural colorido, en sus imágenes propias, en su belleza original. La literatura profana es también monumental, histórica, artística y poética: es decir, que metafísicamente hablando, supone como todo, materia y forma propia que vengan á refundirse, como en tres primitivos elementos, en los hechos, las relaciones y las leyes. Pero, ¿hasta dónde se extiende el fondo de la literatura sagrada? ¿hasta qué punto se franquea en los diversos casos que se ofrece á las creaciones del genio, á las producciones del talento, en todos los usos de la palabra? He aquí lo que nos importa observar para concebir clara y exactamente la fecundidad inagotable de su fondo.

Comenzando por los libros, probemos lo que sería la literatura sin la Biblia bajo cualquier aspecto que la cuestión se toque. “Sin ella, dice un célebre escritor de nuestros tiempos, la historia del hombre y la del mundo estarían envueltas en velos impenetrables, las leyes de la moral carecerían de fundamento y certidumbre, y la sociedad por cierto que no conocería ni su origen, ni su fin, ni su destino.”¹ ¿Y con ella qué ha sido? Para expresarlo, sería preciso tal vez retroceder hasta la cuna del género humano, y venir desde allá, digámoslo así, mirando á diestra y á siniestra: cuanto la tradición conserva, la historia narra y el universo admira. Este libro enseña, define y explica la creación, disipa la noche de lo pasado, para que podamos presenciar el nacimiento

¹ GENOUDÉ. Leçons et modèles de Littérature sacrée. Preface.

de la naturaleza, y plantando una antorcha profética en el primer eslabon de los tiempos, baña de esplendor la carrera futura de los siglos, y alumbra de antemano la eternidad que ha de seguir á la última catástrofe del universo. Historia, filosofía, ciencias, artes, costumbres, instituciones, vicisitudes, descubrimientos, marcha en suma de la inteligencia y del corazón; todo quedó complicado en las páginas de este libro, y á él han convertido, convierten y convertirán sus miradas cuantos favorecidos por la inspiración, guiados por el juicio ó informados por la sabiduría, han explotado, en pro de la verdad y la virtud, del desarrollo de la razón, del progreso de los conocimientos humanos, de la mejora de las costumbres, extirpación de la barbarie, incremento de la civilización y bien positivo de la sociedad, ese pensamiento grande y eterno que la comprende en sus elementos, en su acción, en su objeto y en sus doctrinas.

De hecho, ese libro figura en todos los libros: combatido ó acatado, imitado sin citarse, ó aprovechado francamente por el genio y el talento, le vemos en todas partes, dominante como Dios, triunfante como la verdad, admirable como la virtud, necesario como la felicidad misma.

¿Qué puede tratar la elocuencia que salga de los términos del hombre, de la naturaleza y de su Divino Autor? Pues bien, Chateaubriand ha dicho: “El hombre es el pensamiento manifestado de Dios, y el universo es su imaginación hecha sensible.”¹ ¿Y á nosotros qué nos queda que decir? Que la Biblia es el repertorio monumental, histórico, filosófico, religioso y poético de Dios, del hombre y de la naturaleza. Vemos nosotros en este libro un símbolo esparcido en las tradiciones de todos los pueblos, si bien como una semilla.

¹ Genio del cristianismo, tom. 1.º, part. 1.º, lib. V, cap. II.

marchita cuando se desprende de su principio de animación, quedando al grado de los elementos, tirada por decirlo así, en desiertos infecundos. ¡Tal le sorprendemos en toda la antigüedad gentil! ¡tantas analogías degeneradas se nos muestran hasta en el fondo mismo de la literatura pagana!

Nada tenemos que decir sobre la sociedad en los tiempos modernos; pues á pesar de los filósofos, perdurablemente ocupados en buscar el hilo fuera del sendero, ella es toda bíblica como su literatura.

El autor que acabamos de citar ha escrito una obra de primer orden solo para probar esto, *el Genio del cristianismo*: he aquí una de las mejores pruebas que pudiéramos dar. El insigne Bálmes publicó no ha mucho la mas gigantesca de sus producciones, *el Protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion moderna*: he aquí la segunda prueba que exhibimos de nuestra asercion. El célebre Genoude colocó al frente de su bellísima *coleccion de lecciones y modelos de literatura sagrada* un prefacio tan culto como filosófico y sabio, para inculcar la misma verdad: he aquí nuestra tercera prueba. Tambien pudiéramos trascribir aquí, no sin particular gusto, algunas bellas páginas de Raymond,¹ Nicolas² y Lacordaire,³ que á diferentes propósitos desarrollan las propias ideas con todos los encantos del estilo. Pero nos haríamos interminables empeñándonos ya en la cita de las obras esclarecidas, y por lo mismo concluiremos este punto con algunas breves reflexiones.

Primera: la suficiencia de que tratamos es vista únicamente bajo el aspecto que puede dar el fondo, y prescin-

¹ Del catolicismo en las sociedades modernas considerado en sus relaciones con las necesidades del siglo XIX.

² Études philosophiques sur le christianisme.

³ Sermones predicados en Nuestra Señora de Paris.

diendo absolutamente de las formas y las galas y el estilo. El fondo abraza tres grandes objetos; Dios, el hombre y el universo: estos grandes objetos han dado el nacimiento á la historia, á la filosofía y á la legislacion. Estas tres grandes claves de los conocimientos humanos, complicando los intereses, las pasiones y hasta los placeres mismos en favor de la moral, han hecho nacer las formas, los estudios de sentimiento y fantasía, creado la elocuencia, inspirado la poesía, y hecho aparecer las bellas artes. Todo está relacionado pues con aquellos tres puntos cardinales, como los efectos ocasionados con sus causas, y por lo mismo, demostrada la suficiencia del fondo en lo que podemos llamar fundamental, visto es, que toda demostracion ulterior se reducirá cuando mucho á la extension filosófica de una simple consecuencia. Permítasenos ahora fijar la atencion en la Biblia, los padres de la Iglesia, los controversistas, los oradores y los poetas católicos, y estamos seguros de hallar de acuerdo á todo el mundo sobre la incontestable suficiencia que, sin salir de su fondo privativo, tiene la literatura sagrada para cubrir todas las necesidades de la imaginacion, del sentimiento y de la razon en las obras maestras de la elocuencia y de la poesía.

Mira nuestra segunda observacion á la palabra. Si ella es, para servirnos de esta frase, la aritmética convenida para reducir á número fijo todas las riquezas literarias de los individuos y de las naciones, observaremos desde luego, que la literatura sagrada no divide con nadie su dominio exclusivo en la parte histórica de esta cuestion. Los diversos sistemas filosóficos que han ido apareciendo de siglo en siglo, sobre el origen y progreso del lenguaje y de la escritura, serian hoy estériles en lo absoluto, si no se probasen dos cosas: primero la omnímoda insuficiencia de la filosofía, para decidir

por sí estas cuestiones fundamentales y resolver definitivamente el problema de las lenguas, y en segundo lugar, el incontrastable poder de la historia santa y de las tradiciones católicas, para fijar con exactitud el origen de las lenguas y gobernar la marcha de la investigación acerca de sus progresos.

Considerado este punto en sus relaciones con la filosofía, y como una necesidad indispensable para expresar el pensamiento, bástanos advertir, que no hai un solo género de literatura en que la elocuencia sagrada no esté abastecida. El cristianismo ha hecho dos cosas con la palabra; salvar del olvido y de la impostura las lenguas muertas y sábias de la antigüedad, y reasumir en su lenguaje toda la sociedad moderna. Despues de esto, no vemos lo que pudiera desearse.

Pero qué, ¿já tánto llega la suficiencia de esta literatura, que haya de levantarse un valladar, digámoslo así, entre la Iglesia y el siglo, para no volver nunca nuestros ojos á los monumentos de la antigüedad profana? No: todo está relacionado en el mundo literario, como en el mundo moral y político, y llamando esta cuestion al vasto sistema de las influencias puramente extrínsecas, jamas el talento y el genio del orador sagrado podrá pronunciar el *hasta aquí* del estudio comparativo de ambas literaturas.

II.

Elevado es cuanto mas no puede serlo, el rango de la literatura sagrada, si ateniéndonos á su fondo, consideramos únicamente el origen de los pensamientos que fecundan el talento del orador y del poeta. Sábese que hai una línea que divide ambas literaturas, y esta línea, tirada por decirlo así, de la

tierra al cielo, las ha colocado á entrambas á distancias inmensas, tratándose de su principio y de su fin. Mas el principio celestial y divino que anima y sostiene en el género sagrado las obras maestras de la elocuencia y de la poesía, no cambió los atributos, ni destruyó las condiciones propias, ni alteró tampoco las relaciones genuinas de la naturaleza; y he aquí por qué ambas literaturas vienen á refundirse, como en un centro comun, en el vasto sistema de los medios de enseñanza, convencimiento y persuacion, formulados, como todo el mundo sabe, en las cualidades naturales del hombre, en la razon, el sentimiento y las pasiones, que siempre han de afectarse segun las mismas leyes, aunque no en un mismo sentido. El cultivo pues de todas aquellas artes y ciencias que tienen por objeto formar al orador en el orden de la naturaleza, para que dilate los conocimientos, haga triunfar las verdades y mejore las costumbres, son una especie de confederacion acordada, en que ambas literaturas viven bajo un mismo sistema de leyes.

Estas leyes miran al raciocinio, á la imaginacion, al sentimiento y al estilo. Sean cuales fueren las modificaciones y vicisitudes de la especie humana, la naturaleza no varía en sus elementos, ni en los medios que determinan é impulsan su accion: ántes de moverla, puede establecerse una proporcion geométrica entre la accion oratoria ó poética, y el resultado moral. Por eso la elocuencia y la poesía tienen leyes, como el mundo físico y el mundo moral.

Cada uno de estos órdenes tiene sus bellezas propias: la razon gusta de encadenarse en esas tiradas diestras de principios y consecuencias lógicas que un talento preciso y claro sabe lanzar al entendimiento: por esto Demóstenes y Bourdaloue tienen sus puntos de contacto y su rango propio debido principalmente al irresistible poder de su dialéctica.